

La pandemia que no acaba: Alergia del poder a la transparencia

The pandemic that does not end: Allergy of power to transparency

Alberto Gil Picota Batista.

Universidad de Panamá, Facultad de Psicología, Departamento de Psicología Industrial y Organizacional.
Panamá.

 <https://orcid.org/0000-0001-8290-1328>

*Autor por correspondencia: Alberto Gil Picota Batista, apicota@gmail.com

Recibido: 24 de agosto de 2021

Aceptado: 23 de febrero de 2022

Resumen

Este artículo es un reporte del libro La pandemia que no acaba: Alergia del poder a la transparencia (El Covid-19 en Panamá desde la óptica de la Psicología), el cual es fruto de la función de producción cumplida por el autor en el año 2020 en la Facultad de Psicología de la Universidad de Panamá. La investigación, en esencia, constituye una aproximación crítica al impacto psicosocial y humano de la pandemia en la sociedad panameña. Para concretar tal fin, se pergeñó un arqueo FODA del Estado panameño respecto a la crisis, y se examinaron sus potencialidades macroestructurales en los campos social, económico e industrial, educativos y de investigación. Estas valoraciones dieron lugar a conclusiones y recomendaciones, urgentes en una sociedad que, como todo el globo, fue sacudida hasta sus cimientos por el Covid- 19, fenómeno que puso en relieve falencias y entropías de la formación social istmeña. El escrutinio realizado, holístico y en directo, focalizó el problema desde el 11 de abril al 20 de julio de 2020, no solo en términos de salud pública, sino en lo tocante a la gestión del Estado y su responsabilidad en materia de dirección política y transparencia. A la postre, surgió como un asunto de crucial importancia para la vida nacional, la crítica situación de la Caja de Seguro Social, una sensitiva pieza de la seguridad económica, la salud y el destino nacional. El estudio permitió concluir que, únicamente, una nación unida y asertiva podrá salvar esta institución que es clave para el futuro y estabilidad del Panamá de hoy y del futuro.

Palabras Clave: virus, crisis, social, estrés, desempleo.

Abstract

This article is a report of the book The pandemic that does not end: Allergy of power to transparency (The Covid-19 in Panama from the perspective of Psychology), which is the result of the production function carried out by the author in the year 2020 at the Faculty of Psychology of the University of Panama. The research, in essence, constitutes a critical approach to the psychosocial and human impact of the pandemic on Panamanian society. To achieve this, a SWOT analysis of the Panamanian State was drawn up regarding the crisis, and its macrostructural potentialities in the social, economic and industrial, educational and research fields were examined. These assessments gave rise to conclusions and recommendations, urgent in a society that, like the entire globe, was shaken to its foundations by Covid-19, a phenomenon that highlighted the shortcomings and entropy of the Isthmus social formation. The holistic and direct scrutiny carried out focused on the problem from April 11 to July 20, 2020, not only in terms of public health, but also with regard to the management of the State and its responsibility in terms of political direction and transparency. In the end, the critical situation of the Social Security Fund emerged as a matter of crucial importance for national life, a

sensitive piece of economic security, health and national destiny. The study allowed to conclude that, only, a united and assertive nation will be able to save this institution, which is key to the future and stability of Panama today and in the future.

Keywords: viruses, crisis, social, climate, unemployment.

Introducción

La estructuración del estudio estuvo gobernada por los siguientes objetivos:

1. Plasmar, en un examen sincrónico, los principales factores de la pandemia Covid- 19 en sus vertientes nacionales e internacionales, desde la óptica de la Psicología.
2. Dar continuidad a mis cogniciones en materia de Seguridad Económica como dimensión del Desarrollo Humano en Panamá, que incluí en la conferencia que dicté en el Congreso Nacional de Psicología en marzo de 2019.
3. Bosquejar una suerte de radiografía psicosocial de ese fenómeno multidimensional que fue la pandemia en Panamá desde marzo de 2020.
4. Examinar lo que significó la pandemia para Panamá, un bloque histórico injustamente desigual, en particular porque no puede haber 19 desarrollo humano pleno si persisten la falta de libertad, la desigualdad y la pobreza extrema.
5. Incorporar al debate la posibilidad de que Panamá explore un nuevo pacto social, capaz de aprovechar los elementos positivos de la nación y reformular aquellos evidentemente incompatibles con la inteligencia social, la libertad, la justicia y la transparencia.

Situación institucional y metodología de la investigación

El levantamiento del inventario de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA) correspondiente a la República de Panamá ante la pandemia de Covid-19, cronológicamente, se cumplió del modo siguiente:

No.	Secciones	Fecha de análisis
1	Objetivos de la investigación	11 de abril de 2020
2	Fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA) de Panamá ante la pandemia	15 de abril de 2020
3	Perspectiva de la Psicología Social	20 de abril de 2020
4	Perspectiva de la Psicología Económica e Industrial	1 de mayo de 2020
5	Perspectiva de la Psicología Educativa	14 de mayo de 2020
6	Perspectiva aplicada a la educación	15 de junio de 2020
7	Balance y perspectivas de la crisis	13 de julio de 2020
8	Conclusiones	19 – 20 de julio de 2020

El intento de captar el devenir sincrónico de la pandemia, con todas sus implicaciones sociales, políticas, educacionales, científicas y humanas, no se puede comparar con el intento de fotografiar la realidad, sino con un balance que se nutrió de libros, periódicos, artículos, opiniones y entrevistas. Las fuentes, naturalmente, constituían un heterogéneo marco de referencia que se utilizaba para tratar de entender el impacto de la Covid- 19 en el escenario nacional y mundial (Revista Science, 5 de enero de 2016). Se debe consignar que las publicaciones de salud registran un promedio de 400 artículos diarios acerca del Covid-19. Sin duda alguna, la mayor avalancha científica de la historia.

Dicho lo anterior, los hallazgos respecto al balance de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas son las siguientes:

1. Fortalezas

- La Carta Magna contempla fórmulas para lidiar tiempos excepcionales en la vida de la República de Panamá (artículos 55 y 109 de la vigente Constitución Política). Y, de forma subsidiaria, aunque incomprensible para algunos letrados, el Gobierno Nacional genera el Decreto Ejecutivo No. 500 de 19 de marzo de 2020, por medio del cual aprueba medidas adicionales para reducir, mitigar o controlar la propagación de la pandemia por la enfermedad Corona Virus Covid- 19.
- El Gobierno Nacional que tomó posesión el 1 de julio del 2019, de reciente ascenso y esperable reconocimiento popular, se acababa de encargar de la gestión pública. Sus promesas de transparencia e integridad eran un capital de considerable importancia en la dirección política del país.
- El Estado Panameño, por sus facultades y misión constitucional, podía explotar oficialmente sus vínculos con organismos y agencias de salud pública global (ONU, OMS, OPS, OIT, UNICEF y UNESCO, etc.).
- Panamá, pese al evidente deterioro de sus índices de salud, cuenta con logros en materia de desarrollo humano, comparativamente, de alguna positividad.
- En el sector público de salud, desde el inicio del nuevo gobierno, se pregonaban aspiraciones de incrementar sustancialmente la potencia orgánica de la coordinación entre el Ministerio de Salud y la Caja de Seguro Social y demás piezas del Sector Nacional de Salud, incluido el componente privado.
- Pese al endeudamiento y el ostensible desgreño de las finanzas públicas, condición heredada de gobiernos anteriores, despuntaban iniciativas y signos que hacían pensar en una disciplina fiscal.
- La economía nacional, incluido el Sector Bancario, con su probada solidez, constituía un aliado clave para la regeneración nacional posterior a la pandemia (lo que el Gobierno ha llamado en clave bélica el “Día D”).
- Los sectores productivos del país, empresarios, trabajadores y demás fuerzas del contexto económico, abrigaban expectativas mejores que las referidas a las condiciones precedentes.
- Los objetivos dados a conocer, en el primer semestre del gobierno, en materia de salud, educación, gestión de la cosa pública y las relaciones entre gobernantes y gobernados hacían creer que la nación contaba con una oportunidad cierta de buenas prácticas de gobernanza.
- La imagen de pulcritud inicial que proyectaba el Ejecutivo panameño le facilitó el acceso al financiamiento y a soporte multilateral.
- Epidemiólogos, especialistas de la salud y académicos de toda laya, se ofrecían a colaborar con el Istmo en su encomiable y lúcida cruzada para contener y derrotar el coronavirus y, lo que era y es más importante, salvar vidas, máxime cuando algunas estimaciones hechas por organizaciones científicas anticipaban un escenario de decenas de miles de fallecimientos cobrados por la pandemia.
- El Gobierno Nacional anunció un plan de apoyo a los sectores afectados directamente por la crisis debida al coronavirus que, de forma multimodal y multclasista, buscaba paliar sus duros efectos sobre la población nacional
- La Administración Pública, en materia de empleo, ha mantenido una fuerza laboral que frisa el cuarto de millón de funcionarios, masa laboral a la que se le ha mantenido intacta su remuneración, una especie de balón de oxígeno que le imprimió relativo dinamismo a la economía, a la vez que permitió atender sectores estratégicos de los servicios públicos. Por cierto, toda la plantilla de trabajadores de la salud al servicio del Estado Panameño ha enfrentado sus deberes en la crisis devengando sus salarios plenos y cobrando todas las compensaciones económicas concurrentes. Es un factor de gran peso en el enfrentamiento de la pandemia.

2. Oportunidades

- Si algo ha logrado la crisis es poner en la agenda mundial y local en un rol protagónico la cuestión de la investigación. Hasta las sociedades más depauperadas han reconocido el papel de la ciencia y la tecnología.

- Otra opción para mejorar al país y la condición de su pueblo es el impulso de la educación. ¿Qué puede impedir que nos esforcemos por imitar sociedades exitosas y de tamaño poblacional parecido a Panamá? Una propuesta que deje la educación pública y privada al mismo nivel. Por cierto, metas así sacaron del desastre y la postración nacional a las potencias derrotadas en la Segunda Guerra Mundial. Debemos gestionar nuestro propio Plan Marshall. Si le quitamos la llave a la corrupción y al despilfarro, se puede hacer.
- La llamada idiosincrasia nacional, una calamidad sociocultural según algunos, lo que hace es ignorar la voluntad resiliente del ser nacional, su riqueza multiétnica, su gran inteligencia colectiva. En Panamá lo que hace falta es inspirar al pueblo. Liderizar sus expectativas. La diversidad es su fuerza motriz, entender que hace falta un designio nacional. La gobernanza de Panamá todavía puede ponerse a la altura del destino nacional.
- Podemos cumplir la gestación de planes y logros con los recursos actuales, con su uso óptimo y bien enfocado. El Gobierno no puede justificar lo injustificable. Debe responder por el patrimonio nacional. El dueño del país, el soberano, el pueblo, tiene el derecho y el deber de exigir cuentas. Y a la hora de rendir cuentas lo único que vale es la ciencia del deber y la integridad.
- Aunque las finanzas no cuadren, no se puede sacrificar la salud y la educación. Eso sería amputar el cerebro o el corazón a un cuerpo. Se deben buscar otros ahorros. Podremos prescindir de los lujos, pero jamás de lo indispensable.
- El desarrollo humano de Panamá es lo que nos entregará un país renovado y próspero. Y no se trata de grandilocuencia. La gente sana es la que puede soñar e impulsar logros.
- La nueva normalidad de la que se habla requiere un Estado moderno y consistentemente democrático. La opacidad y las zalamerías manipuladoras deben ser abolidas. Es inadmisibles que los corruptos siempre se salgan con la suya. Debemos aprender de Costa Rica, el Perú, casi toda Centroamérica, donde han puesto en la cárcel a los bribones. Algo habrá que hacer para revertir esta situación de tierra de nadie de la justicia panameña. Este enclave de deshonor y torpeza ética de la nación debe quedar en la historia. Como señala, Stiglitz, la verdadera riqueza de una nación se mide por su capacidad de brindar, de forma sostenida, altos niveles de vida a todos sus ciudadanos.
- Existe un bolsón de desigualdad y atraso estructural constituido por el Sector Informal, en el cual está inserta más del 40% de la población económicamente activa. Existe el camino de que, con educación, apoyo financiero, transferencia de tecnología y buen hacer económico se pueda salir adelante. En este campo la crisis ha hecho estragos. En un 95% se han quedado paralizados. Dice el refrán que, a grandes males, grandes remedios. Pues de este tamaño debe ser la respuesta.
- Liderazgo y espíritu generoso. Un operador político-social sin sensibilidad terminará haciendo más daño que el virus. Se requiere vida democrática, paciencia humanitaria y don de gentes. No se puede tratar a los desvalidos y moradores de los guetos como a parias.
- Se cuenta con una fuerza laboral de salud que ha mostrado entrega y compromiso. El país puede seguir contando con esta reserva humana si es capaz de permitirle renovarse y no terminar afectada por el *burn out*. Son tan severas y duras sus presiones que debe concedérseles salidas de recuperación. Seguir fallando en las fases y modalidades de la superación de la crisis, puede continuar torturando a este sector del país. Se impone encontrar un camino sabio y lúcido.

3. Debilidades

- No existía sobre la Tierra, ningún país preparado para enfrentar una pandemia como la Covid-19. Y, ciertamente, Panamá no es una excepción. La crisis ha puesto en evidencia las falencias de todo orden del cuerpo nacional.
- Para empezar, al cabo de menos de dos meses, la crisis apuntó la debilidad del bloque gubernamental en su misión de liderizar la batalla sanitaria, lo precario de su infraestructura y disponibilidad de recursos y fortaleza ética. Tras que, inveteradamente, la Caja de Seguro Social ha sido el pilar financiero y funcional del sector salud- atiende al 80% de la población nacional-, la pandemia amplió su deriva financiero- actuarial. Quedó en una crisis de liquidez que,

gravemente, amenaza con impedirle cumplir el pago de las rentas de sus pensionados correspondientes al segundo semestre del 2020, tal como insistentemente revelan sus más encumbrados gestores, dígase Junta Directiva y Dirección General.

- Ya lo decía Napoleón, el ejército marcha con el estómago. Al dejar la pandemia a más de un millón de trabajadores, profesionales y emprendedores del Sector Informal sin ingresos o trabajos, incluyendo empresas de todo tamaño, era previsible el surgimiento de un galopante desasosiego o franca desesperación entre la población, en particular entre los sectores más indefensos. Luego de cientos de días de cuarentenas, cercos o toques de queda, la población se encuentra en un vacío. Los bonos, bolsas y apoyos, dada su falta de programación y precariedad asistencial, no han podido suplir las graves insuficiencias y penurias. El país se ha lidiado con una falsa imagen de equidad. Un censo de los receptores de ayudas revelaría la crueldad del yerro y la improvisación. Máxime cuando se ignora que las personas, padres de familia y adultos, no pueden vivir de promesas y, menos, de promesas incumplidas.
- Lo que se hizo con las manos, se malogró con los pies. El relativo buen hacer de la fase inicial de conducción sanitaria, se empezó a opacar con los obvios malos manejos y justificaciones de actos opacos que eran verdaderos galimatías. A tal punto, que lo que se avizoraba como un proyecto estelar, la construcción del hospital modular en Ancón, se ha convertido en una suerte de tomadura de pelo. Cada explicación se convierte en la tumba de sus propios argumentos. Como dijo recientemente en España (11 de junio de 2020), el expresidente Felipe González del gobierno socialista en el poder: “El Gobierno se parece a veces a un camarote de los hermanos Marx”, no de Carlos, el pionero comunista alemán, sino de Chico, Harpo, Groucho y Zeppo, los afamados cómicos estadounidenses (agregado por el autor). El desorden de su habitación era tan monumental como su genio y lucimiento actoral. Todavía no conocemos la verdad de ese esperpento contractual que, fácticamente, pretenden que su uso justifique su inaceptable opacidad.
- Al pie de la letra de la pandemia, que, de forma quirúrgica, fue despojándonos de coartadas y cortapisas, el orden económico, la educación, las bases de la convivencia social, han mostrado sus incongruencias (Prosperi, J., 22 de julio de 2020). Los órganos del Estado están mostrando para qué sirven la impericia y la falta de preparación. La Asamblea de Diputados ha mostrado que Panamá es un país invertebrado.
- Que el personal sanitario (médicos enfermeras, laboratoristas, promotores de salud, etc.), empiece a mostrar el síndrome de *burn out*, producto del excesivo trabajo y estrés, falta de enseres de protección, déficit de personal y condiciones higiénicas eficiente debido al congestionamiento de hospitales y salas.
- El precario desarrollo tecnológico de Panamá, en casi todos los órdenes, a duras penas, está permitiendo que no colapse el ecosistema institucional. Pero no se debe cantar victoria, todavía está pendiente el curso de los próximos 18 meses, cuando se tenga una vacuna. Ahora, el daño ya está hecho. Algunos optimistas hablan de que se perderán unos 300,000 puestos de trabajo. Se perderá el 10% del PIB y el desempleo puede escalar hasta el 20%.
- El país registra una muy baja recaudación de impuestos (menos de B/. 1,300 millones en el primer semestre), lo cual puede permitirse porque cuenta con los ingresos del Canal de Panamá, los cuales alcanzan, aproximadamente, los B/. 1,600 millones. Este hecho torna al país dependiente del negocio canalero, exponiéndolo de forma temeraria a una caída sin precedentes.
- La dependencia del país de las importaciones, sobre todo agrícolas, obligó a generar un plan de compras en el mercado internacional en forma desventajosa.
- El escaso respaldo a la investigación en Panamá ha mostrado las implicaciones de este desatino en todo su esplendor. Por suerte, los avances del Instituto Gorgas y del Instituto de Investigaciones Científicas y Servicios de Alta Tecnología de Panamá (INDICASAT), además de las redes internacionales y la pertenencia a organismos de salud (OMS, OPS, etc.) han contribuido a compensar tal déficit. Por cierto, en Nueva Zelanda, un país desarrollado que se posiciona en lugares altos dentro de escalafones internacionales sobre muchos temas, incluyendo la ausencia de corrupción, el nivel de educación y la libertad económica, y también destaca en su índice de desarrollo humano, a la altura del 14 de junio, ya se declaró un territorio libre de coronavirus. Por algo ocupa el décimo tercer lugar en el mundo en desarrollo humano

en 2016, y sus índices de democracia, los cuales lo sitúan en la gran mayoría de las publicaciones y estudios importantes como el país más libre y con el mayor respeto a los derechos civiles en el orbe. Un logro que, de forma inequívoca, habla de nuestras asignaturas pendientes.

- El porcentaje de la nación desprotegido incluye a más de 300,000 discapacitados, el 45% de la fuerza laboral que compone el nivel informal, los 450 desempleados de un plumazo y, para más inri, el desplome de una economía que ya venía mostrando una inquietante desaceleración.
- Y, finalmente, tras más de ciento veinte días, no se conoce un plan de reactivación consensuado y viable. El estado de alerta en manos del Estado no se ha traducido en capacidad, rumbo, transparencia y liderazgo. El temor al futuro no se puede esconder. La sociedad istmeña está en ascuas.

4. Amenazas

- Que la crisis del Covid-19 tome ventaja de un equipo humano de salud abatido y limitado. Sería un elemento adverso de proporciones imponderables.
- Que la pandemia deje al país en una postración tal que le tome una cantidad de tiempo en extremo larga, lo que implicaría severos retrocesos en cuanto a justicia social, desarrollo humano y progreso económico.
- La condición deplorable antes anotada podría traducirse en desconcierto nacional, convulsión extendida y problemas de gobernanza. No se podrían contener incontenibles estallidos sociales. El país está listo para una revuelta social de imponderables consecuencias.
- Los planes del país ya aplazados conducirían a un escenario de desventaja comparativo y podría dañar severamente el aparato productivo nacional, incluyendo la adopción de fórmulas laborales antiobreras, las cuales nunca han dejado su ser germinal.
- El sistema educativo, por la falta de recursos y de brújula estratégica podría convertirse en un factor de riesgo superlativo. No es viable en esta época de singularidad tecnocientífica que ya habla de inteligencia artificial, robótica, fotocopiado en tres dimensiones, incluida copia de carne de res, los negocios electrónicos de última generación y turismo aeroespacial, que la formación de la población del país esté de espaldas a esa realidad.
- De igual manera, un pueblo sin salud no podría emprender la proeza bio-pisco-social de su propio desarrollo como país.
- La gestión pública no puede olvidar a quién se debe, todos sus actores deben empinarse por encima de sus debilidades y hacer crecer el porvenir nacional. De poco servirán las excusas. Podemos ser la causa de nuestro desarrollo integral o, por el contrario, el ancla que nos confine en la oscuridad y el desaliento. El país de clase media que era Panamá podría tirarse por la borda, en particular, si asuntos como la Seguridad Social no encuentran una solución legítima, consensuada y viable. Una Seguridad Social en bancarrota, en el caso de Panamá, sería el principio de una pandemia social y humana que dejaría a la del coronavirus como algo minúsculo.
- El Banco Central Europeo, destinó \$ 750,000 millones para la reconstrucción post- Covid de la comunidad europea. En América Latina, nadie ha dispuesto un Plan Marshall de esa envergadura. Panamá, como todo su vecindario hemisférico, deberá gestar su propia reconstrucción. Nos tocará usar con corrección y escrupulosidad cada céntimo. El peligro es la opacidad y la falta de compromiso de la llamada clase gobernante, políticos y empresarios que se comportan como cleptócratas, a ciencia y paciencia de algunos gobernados, que prefieren ver el panorama desde el Puente de las Américas.
- El peligro latente es que se termine introyectando una suerte de fatalismo situacional, la certeza de ser un oasis de impunidad y nula rendición de cuentas. Si miramos a Latinoamérica, veremos que somos zona de tolerancia a la corrupción.
- Con estas prácticas tan adversas y patógenas, es de peligro que la catástrofe de la pandemia nos encuentre enzarzados en luchas intestinas. Ojalá las redes sociales impidan el avance de esta canalocracia.
- Dicen que los triunfos tienen miles de padres, más los fracasos son huérfanos. Una falta de acierto quedará buscando culpables. Ahora, un liderazgo decreciente, no le hace bien al frente

anticrisis. Un timonel desacreditado, como está ocurriendo ahora mismo, sería lo peor que podría pasar, máxime ahora que está en ciernes la invención de una vacuna. El prestigio científico de virólogos y epidemiólogos panameños, puede ser un enlace cardinal para la consecución de esta. El consorcio de Investigación de la vacuna de la Covid- 19 de Panamá (COVACS) constituye una avanzada promisoría. El interés del Ejecutivo es también un oportuno espaldarazo. Ojalá no se malogre esta gestión. La vacuna sería una luz al final del túnel de magnífica potencia. Todo el país lo agradecería.

Balance y perspectivas sociales

Crisis social

Un balance, de salida nos remite a cómo, en momentos relativamente recientes, se han vivenciado experiencias catastróficas. Vienen a la mente las guerras mundiales comprendidas entre 1914 y 1945, con sus más de sesenta millones de muertos y bolsones de destrucción y anarquía, amén de subsiguientes calamidades de mayor o menor impronta, como la Guerra de los Balcanes, la invasión de Irak, el etnocidio en Ruanda, la epidemia del VIH- SIDA, el accidente de Chernóbil, y otras angustias colectivas. Con todo, apretando los dientes y con resiliencia, se había llegado a experimentar la sensación de control y predicción. El drástico encono de tales procesos si bien impactó la composición de grupos, las formas de ejercicio del diccionario del poder, la estratificación social, la cultura y la comunicación de masas, no llevaba a abrigar temores de arribo de nuevos episodios tan virulentos.

Confinamiento y salud mental

La parálisis de la actividad económica, la clausura de centros educativos y el confinamiento de toda la población durante semanas ha supuesto una situación extraordinaria y con múltiples estímulos generadores de estrés. Durante el confinamiento, los dos factores que más afectan al bienestar físico y psicológico fueron la pérdida de hábitos y rutinas y el estrés psicosocial, de acuerdo con el primer estudio que analiza el impacto psicológico de la cuarentena por COVID-19 en China (Wang, Pan et al., 2020). El abandono de hábitos durante el confinamiento y el establecimiento de otros poco saludables (p.ej. malos hábitos alimenticios, patrones de sueño irregulares, sedentarismo y mayor uso de las pantallas), pueden derivar en problemas físicos. Las condiciones que acompañan a una pandemia incluyen distintas fuentes de estrés para las personas. En Alemania y España, se han multiplicado las estadísticas de violencia doméstica.

Grupos sociales

La inteligencia social, de todos los estamentos, fue estremecida. Los sectores de menores ingresos ratificaron sus carencias y escaso poder de toda índole: social, educativa, adquisitiva y política. En un abrir y cerrar de ojos, de forma vertical, quedaron sujetos al Estado de Emergencia Nacional (nos tratan como súbditos, no como ciudadanos, rezongaban impotentes algunos). En su gran mayoría, millones de personas, fueron confinados, *manu militari*, al modo totalitario chino, sin contar con los medios. La población, tres cuartos de la población del país, pasó a depender de los magros recursos de que disponía y mal administraba el Gobierno Central. Las redes sociales pasaron a convertirse en la dimensión de resistencia social. Aunque al principio se asimilaron las normativas de cuarentenas, cercos y toques de queda, con el paso de los días, empezó a cundir el desánimo y la ignorancia de las medidas impuestas. La furia ciudadana, esta vez multiclasiista y multidimensional, como la pobreza y la desigualdad. Ahora, como señala el economista serbio- estadounidense, Branko Milanovic, el problema de la desigualdad es que los que mejor se ocupan de ella son los que la están disfrutando. Es imperioso consignar que, como señaló Dayanara Salazar, coordinadora de programas de salud de la ONU para Panamá, el pasado 15 de junio, son las mujeres quienes están cargando las tareas del cuidado del hogar. Las mujeres en Panamá están cargando con "el peso" de la pandemia al tener una marcada presencia en el sector de la enfermería y afrontar un aumento de las horas destinadas al cuidado del hogar a causa de las medidas de confinamiento, resaltaron al presentar un informe del organismo mundial.

Liderazgo y gobernanza

Como en un caso de libro, la heterogénea población nacional, fue compelida a respetar prácticas de mecánica estatal anti- Covid 19 de forma desigual. A unos se les reclama que enfrenten el peligro sin medios. Son miles las protestas efectuadas por pobladores, trabajadores, amas de casa, asociaciones de pacientes, marginales e indigentes, evidenciando su angustia y necesidad. Estos reclamos son un ejemplo de dignidad y amor a la vida, ante un orden social precario, inclemente y cruel, dada su incompetencia. Los rostros y miradas de los manifestantes, sobre todo de damas, comprueban lo que, desde hace décadas se sabe, de poco o nada sirven las proclamas, la retórica y la mísera arrogancia de los conductores.

Seguridad Social

Una suerte de daño colateral, aunque en verdad tiene ribetes gravemente dañosos, es la gestión de la Caja de Seguro Social, una pieza crucial del Estado Panameño. La recurrente postergación de la solución del problema de su sostenimiento financiero-actuarial se ha vuelto a repetir en lo que va del quinquenio correspondiente a la administración del gobierno Laurentino Cortizo. Este desatino, agravado por las consecuencias de la pandemia de Covid-19, podría poner en peligro al conjunto de la sociedad panameña. Y, no es un decir, es una percepción común a todas las clases sociales. Es una espada de Damocles que pende sobre el país desde hace décadas.

Conclusiones

La problemática analizada referida al Covid-19 en sus distintas vertientes, permite colegir las siguientes conclusiones:

- Panamá es una colectividad que, tras 200 años de existencia, podría pensarse que, de forma acumulativa, debió conformar un todo amigable con su población. Sin embargo, debe decirse, que la utopía de una idílica sociedad provechosa para todos, con plena humanización que, concibió Tomás Moro, estuvo lejos de darse. Las cosas ocurrieron como podían pasar.
- En la evolución de la nación panameña, se pueden distinguir dos periodos: de anexión a Colombia (1821 – 1903) y, el republicano (1903- al presente). En lo tocante al periodo republicano, se pueden trazar dos fases: previas a 1968 y posteriores a 1968. En este lapso, incluso es factible distinguir la era previa a la invasión estadounidense del 20 de diciembre de 1989 y, la posterior, a ese violento trauma en la historia patria.
- La edificación de un país próspero ha recaído en manos que, en términos prácticos, mostraron las siguientes propensiones. Primera, no estaban orgánicamente conectadas al interés de las mayorías. Segunda, gobernaban en función de su agenda estamental. Y, por último, incurrieron en errores que dieron al traste con sus intenciones.
- Tras la terrible constatación de los efectos de la pandemia, se tiene la oportunidad de hacer una transformación del país. Los factores sanos y energizantes del Istmo pueden empezar a armar el nuevo modelo de país. Hay asuntos de impostergable atención. Un sistema único y universal de salud, salvar la Seguridad Social, un sistema único y universal de educación (capaz de salir con altas calificaciones en la Prueba PISA), generar una estrategia de salvación nacional en materia económica y social, una nueva constitución que de veras fomente un liderazgo inteligente e idóneo, un sistema de justicia sabio y de interés democrático
- Acometer la conformación de un nuevo país pasa por entender que la cruzada contra la Covid-19 deberá un generar un plan agresivo y completo de rescate de la economía y de la sociedad.
- Charles Piller, en la revista estadounidense *Science* del 16 de julio del 2020, afirma. "En cuatro meses de la epidemia, recolectando millones de registros, nadie en California o en los CDC [Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades] ha realizado la epidemiología básica". Otros estados tampoco pueden compartir información altamente específica para sus casos de COVID-19, que algunos científicos advierten que está obstaculizando los esfuerzos para identificar medidas específicas que podrían detener la propagación del SARS-CoV-2 sin bloqueos a gran escala. Con toda seguridad, Panamá adolece de esta limitación.
- El empeño de reconstrucción nacional deberá hacer mucho con poco. Se impone la pulcritud

en el manejo de fondos, ante la frecuente denuncia de fraude y otros desmanes deshonestos. Es clave que el Estado recupere su credibilidad y, más aún, refuerce su rol de agente promotor de la solución.

- El camino a seguir en todas las áreas de la gobernación está plagado de minas antipersonas. El pueblo deberá meter en cintura la maquinaria del Estado.
- Deben superarse estas trabas perceptuales casi atávicas, si se desea emprender la regeneración de la república. No se trata de un interés mezquino o intolerante, sino de que Panamá debe ser gobernado por la ciencia, las leyes, la ética y la justicia. La nación debe aspirar a la excelencia y no lo podrá hacer con figuras cortas de miras. Por ejemplo, ¿cómo se explica que tras 30 años de gobiernos post-invasión Panamá sea uno de los más caros de la Tierra y, consistentemente, posea la peor redistribución del ingreso de América y del mundo? ¿Que Panamá parezca un país ocupado, un enclave, en manos de plutócratas y gobernantes sin talento ni escrúpulos? ¿Cómo es posible que en pleno desastre de la pandemia estén pensando en expoliar los magros recursos del erario? Que a ratos parezcan ratas que desean aprovecharse de los últimos recursos de un barco que se hunde. Panamá deberá aprender la lección. Se requiere saber que hay un capitán, como reclama la APEDE. Un timonel respetado y respetable que contagie la idea de que se tiene un rumbo.
- Vez tras vez se indica que vamos hacia el despeñadero, que hay personas que no tienen que comer, pero el oficialismo, de forma monorrítmica, se limita a un discurso de triunfalismo y de intolerancia incommunicante. Es un muro de piedra que no quiere escuchar malas noticias.
- La educación, la salud, el empleo, la necesidad de un sistema de justicia idóneo y el desarrollo nacional son materias cruciales e impostergables. La crisis del Covid-19 se ha agravado por la conducta errática de gobiernos, que han privilegiado las razones de Estado o políticas en lugar de las obligadas de la ciencia.
- El masivo y sistémico atraso científico y tecnológico de Panamá, como nación al margen de logros individuales de figuras de singular proyección dentro y fuera del territorio nacional, reclama redoblar esfuerzos en tal sentido. Se impone un Plan de Renovación Tecnológica. Serían incalculables sus efectos y beneficios. La conducta reacia de muchos a guardar las medidas de protección ante el coronavirus tiene que ver con el desigual nivel educativo de la población panameña. Algo claro, pues si no se hace ciencia en proporciones amplias, ello tampoco resonará en el cuerpo social y la educación. El simple examen de los mensajes en las redes sociales revela ignorancia supina, injustificada prepotencia y craso poder analítico. Ausencia de pensamiento crítico y complejo. El bombardeo de las redes sociales es el imperio del atraso y la tozudez desinformada. Obviamente, he aquí una labor que hacer. Sin cultura ni poder investigativo, es obvio que el pueblo es carne de cañón de todo manipulador e improvisado.
- El 20 de julio de 2020 empezaron las clases con un esquema a distancia de múltiples modalidades y medios. Una de las áreas, junto a otras de beneficio social, los bonos digitales utilizando la cédula de identidad personal, donde el país imaginó un manejo plausible de la tecnología. Panamá, sin embargo, requiere un nuevo estado-nacional. Así como Google e IBM, están desarrollando un ordenador cuántico de gran poder, así mismo debe hacer Panamá con su sistema político, económico y social.
- Otro desafío monumental en esta crisis, como ya se ha destacado, tiene que ver con la Caja de Seguro Social. Una entidad que, sí no se actúa con presteza y visión, sencillamente colapsará.
- Un memorial a las víctimas es imprescindible pero no será suficiente. Así como el tema de la muerte llevó a Mozart a componer la fastuosa *Misa de Réquiem* en re menor, K. 626, considerada como la obra más transcendental del genial compositor austriaco y de la historia de la música, así mismo las decenas de fallecidos por la pandemia deben conducir a Panamá a producir una proeza social y humana inédita, sin precedentes. No se vale repetir el mismo guion de desigualdad y maltrato. Como si la nación quisiera, en términos de patología social, replicar un síndrome de Estocolmo interminable. ¿Será así?

Referencias bibliográficas

- Deguergue, M. (2010). *La justicia y la responsabilidad del Estado*. Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Dolan, S., Valle, R. et al (2010). *La gestión de recursos humanos: Cómo atraer, retener y desarrollar con éxito el capital humano en tiempos de transformación*. Madrid: McGraw- Hill/ Interamericana de España, S. A. U.
- Drucker, P. (2004). *La sociedad post- capitalista*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Elster, J. (2019). *Psicología política*. México: Editorial Gedisa.
- González, F. (11 de junio de 2020). «A veces el Gobierno se parece mucho al camarote de los hermanos Marx» España: ABC digital.
- González, R. (2010). *Creando valor con la gente: Un modelo para generar ventaja competitiva*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Hayek, F. (2003). *La contrarrevolución de la ciencia: Estudios sobre el abuso de la razón*. España: Unión Editorial.
- Held, D. (1997). *La democracia y el orden global: Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Huntington, S. (1997). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Judt, T. (2015). *Postguerra: Una historia de Europa desde 1945*. España: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Krugman, P. (1996). *Vendiendo prosperidad: Sensatez e insensatez en una era de expectativas limitadas*. México: Ariel Sociedad Económica.
- Milanovic, B.(2020). *La desigualdad conduce a una nueva aristocracia*. Alemania: DW.
- Myers, D. (2005). *Psicología social*. México- McGraw- Hill.
- Ohmae, K. (2011). *El próximo escenario global: Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras*. Colombia: Editorial Norma para América Latina y sus filiales Belacqua y Granica para España.
- Picota, A. (2019) *Seguridad económica en Panamá desde la perspectiva de la Psicología*. Columbia, USA: KDP Amazon.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Piller, C. (16 de julio de 2020). *Propagación del SARS-CoV-2*. Estados Unidos: Revista Science.
- Popper, K. (2010). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Porter, M. (2005). *Estrategia competitiva: Técnicas para el análisis de los sectores industriales y de la competencia*. México: Compañía Editorial Continental.
- Prosperi, J. (22 de julio de 2020). *Reactivación económica con igualdad*. Panamá: La Estrella de Panamá digital.
- Romero, P. (5 de enero de 2016). *Cerebros y máquinas arreglan el mundo*. Revista Science. Estados Unidos.
- Salas, M (2008). *Economía de la educación*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Salazar, D. (15 de junio de 2020). *Las mujeres en Panamá cargan el peso de la crisis, según informe de la ONU*. Panamá: Mi diario digital.
- Schirmacher, F. (2015). *Las trampas del juego capitalista*. México: Ediciones Culturales Paidós.
- Toffler, A. y Toffler, H. (2010). *La revolución de la riqueza*. Colombia: Random House Mondadori.
- Watson, P. (2010). *Historia intelectual del siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Wilson, G. (2007). *Grupos en contexto: Liderazgo y participación en grupos pequeños*. México: McGraw Hill.